



Detalle de la basílica de la Sagrada Familia (Barcelona, España)

49 LA PREPARACIÓN PARA EL MATRIMONIO no se puede improvisar

Dada la importancia del *matrimonio* como sacramento de la Iglesia católica, y la trascendencia que tiene constituir una *familia* en la situación en que hoy se encuentra nuestra sociedad, es normal pensar que los jóvenes que deseen contraer matrimonio sientan la necesidad de prepararse adecuadamente.

Es lo que Francisco se ha propuesto mostrarnos en los apartados que ha dedicado a exponer la necesidad de *guiar a los novios en el camino de preparación al matrimonio*. He aquí lo que ha escrito al respecto.

«La compleja realidad social y los desafíos que la familia debe afrontar requieren un compromiso mayor de toda la comunidad cristiana en la preparación de los novios que van a casarse. [...]

Los padres sinodales acordaron subrayar la necesidad de implicar a toda la comunidad, privilegiando el testimonio de las familias y basando la preparación al matrimonio en el proceso de iniciación cristiana, haciendo hincapié en el nexo del Matrimonio con el Bautismo y los otros sacramentos.

También hablaron de la necesidad de programas específicos para la preparación próxima al matrimonio, orientada a dar a las parejas una auténtica experiencia de participación en la vida eclesial y una introducción a los diversos aspectos de la vida familiar» (AL 206).

En general, las comunidades cristianas ya se esfuerzan en la preparación de los jóvenes que manifiestan el deseo de casarse y de hacerlo «en el seno de la Iglesia»; no obstante, Francisco ha manifestado que, en las actuales circunstancias sociales y eclesiales, el compromiso de toda comunidad cristiana debe ser «mayor», lo cual quiere decir que este compromiso es insuficiente en la actualidad.

«Hay diversas maneras legítimas de organizar la preparación próxima al matrimonio, y cada Iglesia local discernirá la que sea mejor, procurando una formación adecuada que, a la vez, no aleje a los jóvenes del sacramento. No se trata de enseñarles todo el Catecismo ni de saturarlos con un exceso de

información. Porque aquí también vale que “no el mucho saber harta y satisface el alma, sino el sentir y gustar de las cosas interiormente” (san Ignacio). [...]

La preparación al matrimonio debería ser una especie de “iniciación” al sacramento del Matrimonio, prestando a las parejas la ayuda que necesitan para recibir dignamente este sacramento y para empezar la vida familiar con un fundamento sólido» (AL 207).

La preparación que el conjunto de la comunidad cristiana debe ofrecer a los novios que desean casarse no solo deberá referirse al *conocimiento* de lo que la celebración del matrimonio significa y del carácter de la institución familiar, sino, y sobre todo, a la formación de las *actitudes* y las *capacidades* que los novios deben desarrollar antes de asumir los compromisos inherentes a la recepción del sacramento del Matrimonio tal como lo concibe la Iglesia.

«Con la ayuda de familias misioneras, de las familias de los mismos novios y de otros recursos pastorales, debe encontrarse el modo de ofrecer una preparación previa que los ayude a crecer en el amor con el ejemplo y el consejo oportuno. [...]

Aprender a amar a alguien no es algo que se improvisa, ni se puede enseñar a amar mediante un breve curso previo a la celebración del matrimonio. En realidad, para cada persona la preparación al matrimonio empieza cuando nace. Todo lo que recibió de su familia debía prepararla para conocerse y capacitarse para un compromiso pleno y definitivo» (AL 208).

«La preparación próxima al matrimonio y el acompañamiento más prolongado deben asegurar que los novios no vean la ceremonia de la boda como el final del camino, sino que asuman el matrimonio como una vocación para toda la vida, basada en la firme decisión de afrontar juntos todas las pruebas y todos los momentos difíciles.

La pastoral prematrimonial y la posterior deben centrarse en el vínculo matrimonial, ayudando a las parejas no solo a crecer en el amor, sino también a superar problemas y dificultades. Esto comporta el conocimiento y la aceptación de las enseñanzas de la Iglesia y el acceso a sus valiosos recursos y a sus ofertas de formación práctica, consejo oportuno, estrategias experimentadas y orientación psicológica» (AL 211).

- **¿Compartes lo que Francisco ha escrito sobre la finalidad y el contenido de la *preparación para el matrimonio*?**
- **¿Cómo deben adecuarse los *cursos prematrimoniales* a la realidad actual de las parejas? ¿Qué experiencias conoces del proceso de preparación para el sacramento del Matrimonio?**

edebé

Extracto del libro *Exhortación del PAPA FRANCISCO — LA ALEGRÍA DEL AMOR*
Selección y desarrollo: FRANCESC RIU y MARGARIDA MOGAS